

FOLLETO TEOSÓFICO COLOMBIANO

Edición especial

Serie: Grandes biografías

Número 6

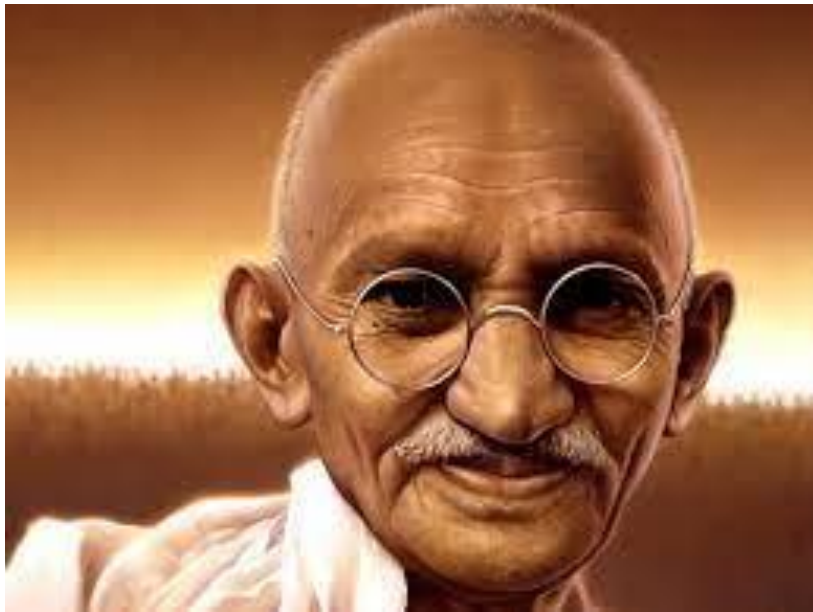
Mohandas Gandhi

(1869-1948)

Por Gabriel Burgos Suárez

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6



MOHANDAS GANDHI

1869 - 1948

MOHANDAS GANDHI, un profeta del amor

Conferencia de Gabriel Burgos Suarez

Antecedentes:

Las epopeyas más grandiosas pueden tener un origen absolutamente trivial. A fines del siglo XVI Holanda era una gran potencia marítima. La India era productora de especias, muy apetecidas en los mercados europeos, que comerciantes holandeses llevaban a Europa. Estos aumentaron en cinco chelines el precio de una libra de pimienta, lo que produjo un gran descontento entre los comerciantes mayoristas europeos que la compraban, pues eso significaba una gran disminución en sus ganancias al no poder elevar más los precios a los comercios de ventas al consumidor final, que ya eran muy altos.

Gran Bretaña también era una potencia marítima, y comerciantes ingleses vieron la oportunidad de hacer grandes negocios de importación de productos de Oriente, aprovechando el descontento por el aumento del precio de la pimienta. Así comenzó la aventura colonial de Gran Bretaña en India.

Se formó la “East India Trading Company” con 72.000 libras esterlinas y 125 socios, reconocida oficialmente el 31 de diciembre de 1599 y con derecho exclusivo de 15 años.

El 24 de agosto de 1600 los ingleses llegaron a Bombay. Un gran poder decisivo lo tenía el Gran Mogol, a quien se dirigieron para una entrevista de negocios que le pintaron muy lucrativa para los Estados indios, pero que en realidad significaba grandes ventajas para los ingleses. A estos no les interesaban los Estados, que se beneficiarían con las obras y empresas que construirían los ingleses, sino su comercio.

Fueron construyendo caminos y ferrocarriles, según los convenios, y poco a poco fueron interviniendo en política, no siendo esto último del agrado de los indos. Para proteger sus intereses la Gran Bretaña envió tropas para aplastar amotinamientos y establecer su dominio sobre la India, lo cual logran totalmente los oficiales del ejército inglés. Éstos se instalaron fastuosamente en ciudades importantes, junto con sus esposas e hijos, ignorando la cultura india y viviendo a la manera inglesa en una India Imperial romántica y fastuosa.

En 1877 la joven Reina Victoria es proclamada Emperatriz, siendo la India la Joya más preciada del Imperio Británico.

Mohandas Karamchand Gandhi había nacido ocho años antes, en 1869.

El 14 de agosto de 1947 a la media noche la India termina el Imperio de la Gran Bretaña sobre la India, que ha durado 347 años. Sin los ingleses, la India tiene que determinar su futuro, y la mayor responsabilidad recae sobre el Mahatma Gandhi.

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

En ese momento encontramos los siguientes datos sobre la situación en India:

- 410 millones de habitantes, de ellos 281 millones de hinduistas, 115 millones de musulmanes, 7 millones de cristianos, 6 millones de sijs, 150.000 ingleses
- Los hindúes están divididos en 3.000 castas y subcastas; entre ellos hay 7 millones de intocables.
- La India directamente administrada por los ingleses: 310 millones de habitantes (2/3 del territorio).
- La India de los 565 Estados principescos: 100 millones de habitantes (1/3 del territorio)
- 15 idiomas y 845 dialectos.
- 557.987 poblaciones
- 85% de analfabetos
- 200 millones de bóvidos
- Promedio de ingresos diarios: 50 céntimos.

Lo anterior es solo parte del problema del futuro de la India. Uno muy grande es la división de las dos más grandes religiones: el hinduismo y el islamismo, con concepciones distintas de la divinidad. El islam se apoya en una persona, Mahoma, y en un texto concreto, *El Corán*. Para los hindúes Dios está en todas partes y en todas las cosas.

Sin embargo, lo que más separaba a los hindúes de los musulmanes no era de orden metafísico, sino social. La gran barrera era el sistema hindú de castas. Para muchos intocables abjurar del hinduismo y hacerse mahometanos significa una liberación.

Era inevitable que en esta región del mundo, la más impregnada de espiritualidad, el combate por la libertad adoptara la forma de una cruzada. Hay temor de los musulmanes: encontrarse sumergidos en una India independiente condenados a ser una minoría indefensa. Sólo un Estado independiente podía ofrecer a los musulmanes indios la perspectiva de escapar a ese destino. Ya desde 1933 había proyectos de crear un estado musulmán.

El acontecimiento que serviría de catalizador al odio que enfrentaba a musulmanes e hindúes se produjo el 16 de agosto de 1946 en Calcuta, una metrópoli cuya reputación de violencia y salvajismo no tenían rival. «El infierno, se decía, era haber nacido intocable en los suburbios de Calcuta». Allí se amontonaba la mayor concentración mundial de indigentes, musulmanes e hindúes, entremezclados sin orden ni concierto.

Jamás en toda su violenta historia había conocido Calcuta 24 horas de un salvajismo semejante, causada por grupos fanáticos musulmanes. Se desencadenaron nuevos asesinatos musulmanes en otros lugares, y represalias igualmente sangrientas propiciadas por hindúes.

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

Mohamed Ali Jinnah, más que Gandhi en esos momentos, poseía la llave del futuro de la India.

En Inglaterra el Gobierno Laborista de Clement Attle está decidido a darle la libertad a la India. Nombra Virrey a Lord Louis Mountbatten, de 43 años. Es un aristócrata con una brillante carrera militar.

Gandhi creó un método para devolver la calma y la seguridad a la región: un método típico de su estilo. En cada aldea buscaba un responsable hindú y un responsable musulmán dispuestos a escuchar su mensaje. Los convertía en garantes de paz de la aldea.

Todas las tardes celebraba una reunión pública de oración, a la que invitaba igualmente a los musulmanes, cuidando de completar siempre la recitación del *Gita* con algunos versículos del *Corán*.

El profeta de la no violencia despierta a un continente.

De muchacho un día quiso probar la carne. La experiencia fue desastrosa. Empezó a vomitar inmediatamente y se pasó la noche soñando que una cabra saltaba dentro de su vientre.

Su padre pertenecía a la casta de los ‘vaishas’ (comerciantes). Según la costumbre de la época, Gandhi fue casado a los 13 años con una niña totalmente analfabeta llamada Kasturbai. El que más tarde habría de ofrecer al mundo un símbolo de pureza ascética, descubrió con admiración los placeres de la carne. Estaba en esos placeres con su esposa cuando le anunciaron la muerte de su padre, al cual adoraba. Le quedó un sentimiento de culpa que duró toda su vida.

Fue enviado a Inglaterra para estudiar Derecho. En Londres fue muy desgraciado. Su timidez no le permitía pronunciar una palabra sin terrible sufrimiento. Se vestía como Occidental con trajes mal cortados que le hacían parecer un recadero. Decidió que el único medio de escapar a su calvario era transformándose en un gentleman británico, pero los resultados fueron desastrosos. Renunciando a copiar a los ingleses, decidió volver a ser él mismo. En cuanto obtuvo el título, se apresuró a regresar a la India.

«En Londres conoció la Sociedad Teosófica, y por dos Teósofos conoció el *Bhagavad Gita*, su libro de cabecera que nunca dejó de consultar diariamente durante toda su vida».

En Bombay fracasó en los tribunales por su timidez, pues no era capaz de articular las frases susceptibles de impresionar a un magistrado. Ese fracaso dio lugar al primer gran punto de inflexión en la vida de Gandhi. Su familia lo envió a Suráfrica para encargarse de un proceso de un pariente lejano. Permaneció en ese país un cuarto de siglo.

Desembarcó en Durban en abril de 1893, con la elegante levita de los abogados londinenses y un blanco cuello almidonado. Viaja en ferrocarril de Durban a Pretoria. —Gandhi consideró este viaje como «la experiencia más decisiva de su vida»—. Viaja

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

en primera clase, más adelante entra un blanco que hace el reclamo al empleado responsable porque un hombre de color no puede viajar en un vagón para blancos. Es expulsado del tren en plena noche, completamente solo, tiritando de frío, sin equipaje. Era su primer enfrentamiento con la injusticia racial. Imploró al dios del Gita que le diera valor y luz. «En lo sucesivo Gandhi diría ‘NO’».

Una semana después pronunciaba su primer discurso público ante los indios de Pretoria. Exhortó a sus hermanos a unirse para defender sus intereses, y a hacerlo en la lengua inglesa de sus opresores. Comenzaba, sin darse cuenta de ello, la cruzada que habría de liberar un día a 400 millones de indios, enseñando la gramática inglesa a un tendero, un peluquero y un empleado.

Pronto logró su primera victoria. Obtuvo de las autoridades ferroviarias el derecho para los indios convenientemente vestidos a viajar en primera o en segunda clase en los trenes surafricanos. Se convirtió en el paladín de la comunidad india local y, a la vez, en un floreciente abogado.

Un amigo inglés le ofreció un libro de John Ruskin. Fue una revelación. Al terminar la lectura durante un viaje en tren, ya había prometido renunciar a todos los bienes terrenales y vivir conforme al ideal de Ruskin. La riqueza no era más que un arma para engendrar esclavitud, escribía el filósofo. Un campesino servía tan bien a la sociedad con su azada como un abogado con su talento oratorio, y la vida del que removía la tierra era la única que valía la pena de ser vivida. La decisión de Gandhi era tanto más extraordinaria cuanto que, en aquel momento de su vida, era un hombre sumamente próspero que ganaba más de 5.000 libras esterlinas al año, cantidad enorme para el África del Sur de la época. No obstante, hacía dos años que sentía fermentar la duda en su interior. Se hallaba obsesionado por la moral de la privación que predica el *Bhagavad Gita* como condición de todo despertar espiritual. Él se había lanzado ya por ese camino.

Gandhi iba a adquirir allí los hábitos que le gobernarían hasta su muerte:

1. La renuncia a las posesiones materiales
2. El esfuerzo para satisfacer de la manera más simple las necesidades del hombre

Quedaba por realizar un doloroso sacrificio: el voto de *brahmacharya*, el juramento de continencia que obsesionaba a Gandhi desde hacía años.

Una tarde de verano de 1907, Gandhi anunció solemnemente a Kasturbai que había hecho voto de *brahmacharya*. Representaba para Gandhi mucho más que una simple represión de los apetitos sexuales. Quería lograr el control de todos los sentidos. Esto significaba el control de las emociones, de la alimentación, de la palabra, la supresión de la cólera, de la violencia y del odio, en resumen, la ascensión a un estado sin deseos próximo al ideal del *Gita*. Esta elección señaló su definitiva inserción en la vía de su transformación. Ninguna de las decisiones que tomó Gandhi le obligaría a un combate interior tan violento como su voto de castidad. Estaba condenado a librarlo, bajo una u otra forma, durante el resto de sus días.

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

Al luchar a favor de sus hermanos que se encontraban en África del Sur, Gandhi elaboró las dos doctrinas que habrían de hacerlo mundialmente célebre: **«la no violencia y la desobediencia civil»**, gracias a las cuales humillaría durante treinta años al imperio más poderoso del mundo.

Reflexionó sobre el Evangelio donde, en el Antiguo Testamento, los hombres se regían por La ley del talión, de «ojo por ojo». En el Nuevo Testamento el Señor Cristo nos pide presentar la otra mejilla. La violencia engendra la violencia. Gandhi quería transformar a los hombres con el ejemplo del bien y reconciliarlos con la voluntad de Dios, en lugar de dividirlos con sus antagonismos.

Estamos en el otoño de 1906 en Suráfrica. Hay un Proyecto de Ley que obligaba a todos los indios a registrarse y portar una tarjeta de identidad particular. Gandhi se opuso «pues eso es aceptar la ruina de nuestra comunidad. No veo más que una sola posibilidad: resistir hasta la muerte, antes que someterse a esta discriminación».

El nuevo principio de combate político y social que acababa de nacer pronto recibió el nombre: Satyagraha, la Fuerza de la Verdad. Esta campaña le valió la primera de sus numerosas estancias en la cárcel.

En la cárcel descubrió la obra de Henry Thoreau, El deber de la desobediencia civil. Afirmaba que un individuo tiene derecho a no cumplir leyes arbitrarias y negar su sumisión a un régimen cuya tiranía se ha vuelto insoportable. Tener razón, decía, es más honorable que ser respetuoso de las leyes. Cuando salió de la cárcel, decidió ponerlas en práctica oponiéndose a la prohibición de Transvaal de cerrar sus puertas a los indios. El 6 de noviembre de 1913, con Gandhi al frente, 2037 hombres, 127 mujeres y 57 niños emprendieron la marcha no violenta hacia el territorio prohibido. Golpes y cárcel era lo único que podían esperar.

Gandhi fue iluminado por una nueva revelación: comprendió lo que podía llegar a ser la acción de masas no violenta. Los escasos centenares de indios que marchaban tras él aquel día podían convertirse en cientos de millares, en una impetuosa marea a la que una fe inquebrantable en el ideal de la no violencia haría invencible. Su cruzada africana terminó en 1914 con una victoria casi total. Gandhi podía, al fin, regresar a su patria. Tenía entonces 41 años.

En Bombay, el 9 de enero de 1915, una enorme multitud le dispensó un recibimiento de héroe.

Se instaló en Ahmedabad. Fundó allí un *ashram*, una granja comunitaria a imagen de las que ya había creado en África del Sur. Se organizó para proteger a los campesinos. Era la primera vez que un líder se inclinaba sobre las desgracias de las masas miserables de la India. Muy pronto, Rabindranath Tagore, natural de la India y premio Nobel, le confirió el título de **«Mahatma, la Gran Alma, vestida con los harapos de los mendigos»**.

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

Gandhi permaneció, como la mayoría de los indios, leal a la Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial. A pesar de eso, Gran Bretaña aprobó una Ley que reprimía duramente toda agitación tendiente a la liberación de la India.

Gandhi iba a paralizar al país entero, una *hartal* —«no hacer nada», el 6 de abril de 1919. No todos obedecieron. Hubo disturbios. El General R.E. Dyer mató a 1.516 personas cuando, ante la marcha pacífica, dio orden de disparar a la población civil.

Esto le hizo perder a Gandhi la confianza en aquel Imperio al que había sacrificado sus principios pacíficos en dos guerras. En lo sucesivo tomaría el control de la organización que encarnaba las aspiraciones nacionalistas de la India. Desde entonces, y hasta su muerte, Gandhi fue la conciencia y el guía del Congreso, el jefe indiscutido del combate por la independencia.

Su programa se contenía en una sola fórmula —«la no cooperación, el boicot absoluto». Gandhi irguió un arma: la rueca de madera. Él mismo dio el ejemplo hilando en su rueca las telas que usaría.

En septiembre de 1921, renunció solemnemente, y por el resto de su vida, a todo vestido distinto a un taparrabo y un manto de algodón tejido a mano.

Hablaba cinco o seis veces al día. Visitaba millares de aldeas. Caminaba, al frente, descalzo. Las multitudes acudían presurosas para ver al que se llamaba “La Gran Alma”. Su pobreza voluntaria, su sencillez, su humildad, hacían de él un hombre santo llegado de algún lugar lejano del pasado para hacer nacer una India nueva.

Las gentes usaban telas y ropas que los comerciantes ingleses llevaban a la India. Gandhi dio orden de deshacerse de ellas totalmente, amontonarlas, y prender fuego a aquella pirámide de ropas *made in England*.

El 1°. De febrero de 1922 le comunicó al Virrey que de la no cooperación iba a pasar a la desobediencia civil. Era una declaración de guerra no violenta: «no pago de impuestos, no respetar las leyes británicas, orden a los soldados indios de dejar de servir a la Corona».

Gandhi se dirige a los indios en estos términos: «Los ingleses quieren obligarnos a situar la lucha en el terreno de las ametralladoras, pues ellos tienen armas y nosotros no. Nuestra única posibilidad de derrotarlos consiste llevar el combate a un terreno en el que nosotros poseemos armas y ellos no.»

Por los hechos anteriores a partir de la desobediencia civil Gandhi fue condenado a seis años de reclusión.

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

A finales de 1929, dio un paso más. Persuadió al Partido del Congreso para que formulara el voto solemne de obtener la independencia total de la India.

Millones de militantes del Congreso repitieron este juramento durante reuniones celebradas en todo el país.

Su desafío se dirigió a LA SAL. El 12 de marzo de 1930, a las 6:30 a.m., a la cabeza de 70 discípulos, se puso en marcha hacia el mar, a 400 kilómetros de allí, arrastrando a decenas de millares de personas. El vigésimo quinto día, a las 6 de la tarde, llegaron a la costa del Océano Índico. Al amanecer del día siguiente, después de orar, Gandhi se inclinó para recoger un puñado de sal. La India entera entró en ebullición. Todo el mundo se dedicó a purificar la sal en su propia casa. Se encendieron millares de hogueras para quemar todos los productos importados de Inglaterra. Gandhi y miles más fueron a la cárcel. Por aplastante mayoría, la Cámara de los Comunes votó el final del reinado de Gran Bretaña en la India, con la fecha límite del mes de junio de 1.948.

Los acontecimientos de la vida de Gandhi podían llenar todo un volumen antológico:

- Churchill lo describió un día «Ese faquir medio desnudo». La ocasión de esa frase: El 17 de febrero de 1931, acabando de salir de la cárcel, Gandhi fue al palacio del Virrey, mas no era un mendigo llegado para implorar favores quien se presentaba ante el Virrey, era la India misma. En octubre de 1931, vestido igual, tomó el té con el rey-emperador en el palacio de Buckingham. La prensa y la opinión pública inglesas se apasionaron por ese extraño hombrecillo que quería derribar el Imperio ofreciendo a los golpes la otra mejilla. La atención del mundo se ha sentido atraída al combate de la India por su independencia, declaró, «porque los medios que hemos elegido para obtener esta libertad son únicos.»
- En ese recorrido por Europa —París, Suiza, Roma— las multitudes salían a recibirlo. Pero regresó triste, con las manos vacías. La India debía retornar a la desobediencia civil. Antes de un mes estaba de nuevo en la cárcel.
- Estuvo en prisión seis años de su existencia, en África del Sur y en la India.
- El Virrey de la India que presidió la independencia en 1947, Lord Mountbatten, y su encantadora esposa Edwina, apreciaron y amaron a Gandhi desde su primer encuentro. Ella acostumbraba llamarlo «mi pequeño gorrioncito». Cuando Mountbatten lo invitó para conversar con él en su palacio, le ofreció su avión personal. Gandhi declinó el ofrecimiento. Como siempre, viajó en un vagón de tercera clase del tren. Siempre se instaló en las aldeas y ciudades adonde llegaba en el barrio más pobre entre los pobres. Pero donde él estaba, allí se encontraba el corazón de la India.

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

- Sus pertenencias eran mínimas: su taparrabos y su manta, su cayado, algunos utensilios de aseo y de cocina, el *Bhagavad Gita*, el libro que lo inspiraba a todo instante y era su guía de vida y de conducta, sus anteojos, y un reloj de ocho chelines.
- Cuando visitó por primera vez a Lord Mountbatten estaba sumamente triste y con los ojos húmedos. Los esposos Mountbatten se pusieron muy nerviosos. El Virrey le preguntó qué le pasaba y Gandhi le dijo que en el camino al palacio le habían robado su reloj. — «Su tristeza era porque había perdido la fe en un indio». — Meses después el ladrón, arrepentido, llorando llegó a donde Gandhi, le entregó el reloj y le pidió que lo perdonara.
- Su participación en la independencia de la India al lado de Lord Mountbatten, su discípulo Jawaharlal Nehru y otros personajes, fue extraordinaria. No fue fácil, y los resultados no fueron los ansiados por Gandhi a través de su lucha de tantísimos años. Él siempre quiso una India independiente pero unificada, como también querían Nehru y Mountbatten, pero se atravesó un líder musulmán poderoso, Mohammed Ali Jinnah, que se impuso para desmembrar un estado Islámico, el Pakistán.
- Los odios religiosos se mostraron en los actos de barbarie masivos más increíbles. De todos: hindúes. musulmanes y sikhs.

Mountbatten le pide a Gandhi evitar la peor matanza de la historia en Calcuta (una ciudad tradicionalmente violenta). Iba a ayunar hasta la muerte, no contra los ingleses, sino contra sus compatriotas y la locura que se había apoderado de ellos. Para salvar a millares de inocentes que corrían el riesgo de perecer en las violencias de Calcuta, ponía en juego su propia vida.

El país entero estaba pendiente de la salud de Gandhi. Personalidades hindúes y musulmanas estaban a la cabecera de su cama. Hasta los más endurecidos asesinos abandonaron cuchillos, barras de hierro y fusiles para informarse de la tensión arterial del Mahatma, el nivel de albúmina de su orina, del número de pulsaciones cardíacas. Y entonces se produjo el milagro. Mientras los últimos soplos de vida luchaban en el agotado cuerpo de Gandhi, una oleada de amor y fraternidad inundó súbitamente la indomable metrópoli para salvar a su bienhechor. El ayuno duró 73 horas y terminó el 4 de septiembre de 1947.

Todos prometieron “luchar hasta la muerte para impedir que resurja en la ciudad el veneno del odio religioso.” Lo cumplirían.

Gandhi, un profeta del amor, primera parte

Folleto teosófico colombiano-Serie: Grandes biografías-#6

Mountbatten le expresó a Gandhi: “en el Penhab tengo un ejército de 35.000 hombres y no he podido detener la violencia. En Calcuta sólo tengo un soldado y todo se halla en paz”.

El 14 de agosto de 1947 a la media noche la India termina el Imperio de la Gran Bretaña sobre la India, y el 15 de agosto Gran Bretaña divide la India. Gandhi ha querido una India unificada, pero Mohammed Ali Jinnah, el líder musulmán, no acepta que la numerosa población musulmana quede viviendo dentro de una India dominada por los hindúes.

Viene la independencia del Pakistán y de la Unión India. Gran Bretaña trae especialmente un abogado de Inglaterra para hacer la división, que realiza sobre un mapa, desconociendo la geografía de la zona, cómo y dónde viven hindúes y musulmanes, ni qué consecuencias trae esa división. Desde ese mismo momento comienza la guerra entre la India y el Pakistán por la cuestión de Cachemira. Multitud de hindúes encuentran que viven ahora en el Pakistán musulmán, de la misma manera que multitud de musulmanes viven ahora en la India hinduista. Hay un éxodo en ambas direcciones, multitudinario, donde unos y otros tienen que abandonar sus casas y sus bienes y su vida ancestral. Es un conflicto tremendo que se prolonga por décadas y décadas.

El 30 de enero de 1948 Gandhi fue asesinado por un pequeño grupo de nacionalistas hindúes, mientras celebraba su acostumbrada reunión pública de oración.

Mountbatten había declarado desde antes que Gandhi era el hombre más grande después de Buddha y de Cristo.

